



## Cuatro casos demuestran que el desmedido amor por los viejos libros... ajenos, para uso propio o comercialización ilícita, tiene sus consecuencias.

### La irresistible atracción de los apreciados libros antiguos

La distracción de libros viejos o antiguos no suele ser muy habitual, pero hay casos: en Barcelona, un fingido "ratón de biblioteca" se olvidó de devolver 39 volúmenes de los siglos XVI al XVIII; se recuperó una *Gramática* de Nebrija, robada en 1987; un juzgado de Madrid considera fraudulenta la quiebra de una sala de subastas; y el Ayuntamiento de Bilbao recuperará 30 piezas al cerrarse sorprendentemente con "donaciones" el caso Bidebarrieta.

El Periódico de Cataluña informaba (5-XII-2003) de un expolio: un "ratón de biblioteca" se hacía con 39 volúmenes de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona llevándose a casa, entre otros títulos, *Los condes de Tolosa* (1623) o *Los títulos de Castilla* (1769). El autor de las distracciones, de 26 años, tenía puestos ambulantes de venta de libros usados: vendía los ejemplares por 200 euros. Esas piezas se revendían por casi 5.000 euros, tras limpiarlas y restaurarlas. La Policía logró recuperar *Historia de la conquista de México* (1786), *Gloria sagrada de Salamanca* (1736) y *Opera Omnia Cabalieri* (1778). Todos los libros recuperados están de nuevo en la Universidad de Barcelona.

La Vanguardia publicaba (17-XII-2003) la recuperación de una gramática de Nebrija, robada en 1987. Las *Introductiones latinae* (1486) estaban en poder de un librero barcelonés que ignoraba su procedencia y ofrecía el libro por 36.000 euros. El librero fue, en este caso, víctima de unos desalmados que traficaron con una pieza que puede considerarse única (sólo existen dos ejemplares conocidos de las *Introductiones*).

El 6 de abril del 2004, el diario El País informaba que un juez, en Madrid, consideraba "fraudulenta" la quiebra de la sala de subastas Velásquez (este asunto venía de agosto del 2002, cuando un juez declaró "Subastas Velásquez" en quiebra voluntaria). El juez ordenaba además que se dedujeran testimonios por sí la gestión de los dueños de la casa de subastas fuera constitutiva de delito. La galería, en sus tres años de existencia dedicada a la subasta de libros antiguos y grabados, ha dejado unos cien afectados. Los responsables de la sala –según la información publicada– aducen que no abonaron las

cantidades a sus dueños por la crisis económica causada tras los atentados del 11-S en Nueva York.

En 1999 hicieron subastas por importe de 252 millones de pesetas. Al año siguiente subieron casi a 300 millones. Y en el 2001 por importe de 244 millones de pesetas. Los problemas surgieron a partir del 27 de septiembre del 2001, cuando dejaron de pagar a los clientes, alegando simples retrasos. Fuentes de la investigación calculan que dejaron a deber más de 100 millones de pesetas. Y cuando los impagos se agravaron y los acreedores reclamaron su dinero, los propietarios transmitieron sus participaciones sociales a un familiar, a cambio de un euro. Bastantes afectados piensan que la quiebra pretende ocultar los delitos de los administradores.

El sábado 1 de mayo del 2004, El Correo, de Bilbao, informaba de la recuperación de 30 fondos de gran valor económico al cerrarse el Caso Bidebarrieta. El Ayuntamiento, que "ejercía la acusación particular" obtendría los libros tras haber llegado a compromisos por las partes. El desenlace del caso se produjo tras el anuncio del fiscal de retirar los cargos. El concejal de Cultura, Jon Sánchez, explicó que se retiraban por razones prácticas: "nuestros asesores nos dicen que había que garantizar la recuperación de libros". Estaba claro que los libros tenían una "procedencia municipal".

El abogado de uno de los implicados en el caso informó que se "donarán 22 asientos de los 4.000 incautados". Uno de los libreros imputado –antes acusado, ahora sin cargos– llegó a un compromiso verbal en presencia del fiscal, la acusación particular y las defensas. Ese librero, según El Correo, "donará tres volúmenes raros incautados en los registros policiales". Un notario afincado en la capital bilbaína, había adquirido libros al mencionado librero, según las mismas fuentes informativas.

No todos están de acuerdo con el sorprendente "cierre" del caso Bidebarrieta, pactado después de compromisos de devolución bajo el eufemismo de "donación". El Partido Popular de Bilbao ha exigido que lo que considera el expolio de libros en la Biblioteca de Bidebarrieta "no quede impune". Acusan al Consistorio de no haber actuado como debían.